

# II Domingo Navidad

Eclesiástico 24, 1-2. 8-12; Efesios 1, 3-6. 15-18; Juan 1, 1-18

«*La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*»

*2 Enero 2011 P. Carlos Padilla Esteban*

**“ILUMINE LOS OJOS DE VUESTRO CORAZÓN, PARA COMPRENDER CUÁL ES LA ESPERANZA A LA QUE OS LLAMA”**

**Termina un año más. Lentamente los días han ido pasando y han puesto el punto final a este año.** Las uvas fueron cayendo en esos 12 segundos interminables. Y el año puso fin a tantas cosas. Casi sin darnos cuenta nos encontramos estrenando un nuevo año. Pero la vida no se detiene, y, al despedir a un año, damos la bienvenida inmediatamente a otro, sin pausa. Y lo hacemos con miedo, como temiendo que los planes y proyectos no salgan bien. Con la sensación de que la vida es una responsabilidad que hay que tomar con paz en el corazón. Con la incertidumbre de la crisis que nos afecta y nos llena de temor. El corazón se preocupa ante lo que desconoce, ante las sorpresas de un año que comienza. En realidad, lo único que conocemos es el presente que vamos viviendo. El pasado lo distorsionan nuestras desilusiones y pasiones. El futuro es el gran enigma que se abre ante nuestra vida, lleno de oscuridades y sombras. El hoy, el instante que vivimos, esa hora que consumimos, es lo único que podemos reconocer. La última uva o el abrazo de un instante en el que deseamos felicidad para todo un año. El presente nos hace y nosotros hacemos el presente. Con miedo empezamos a caminar las horas de un nuevo año. Con gratitud hemos despedido 12 meses ya concluidos. Hay tanto por hacer, son tantos los desafíos. Con las manos abiertas, y con el corazón meditabundo, caminamos en silencio. Es necesario meditar la vida para no vivir superficialmente. Es necesario soñar para que el nuevo año tenga vida y la nueva vida nos dé la esperanza que precisamos. Queremos tener la vida de los soñadores que no quieren seguir igual que siempre, que quieren luchar, que están dispuestos a cambiar el mundo de un plumazo. **Aunque ese cambio les lleve toda la vida, porque cambiar el corazón no es tan fácil.**

**HEMOS COMENZADO UN AÑO NUEVO Y LO HACEMOS CON EL ANUNCIO DE LA PAZ.** En 1968 Pablo VI estableció que el primer día del año debería reunir a la Iglesia para pedir con María el don de la paz para el mundo. Desde entonces, cada año, la misa del primer día del año nos deja una bendición que nos llena el corazón: “*El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz*” Números 6, 22-27. Dios inclina su rostro sobre nosotros y se fija en nosotros. ¡Qué maravilloso este Dios que nos mira, que no pasa de largo! Vivimos en una sociedad en la que muchas veces no nos miramos. No nos detenemos a mirar a otros. Nos cuesta mirar a la cara y mantener la mirada a las personas. Sin embargo, Dios nos mira. No nos deja solos, vuelve su rostro hacia nosotros porque no quiere que nos perdamos. Nuestra vida le importa mucho a Dios. Y no sólo nos mira, nos concede su favor, está de nuestro lado. Dios está con nosotros, ésa es la convicción que repetimos estos días de Navidad en oración. Dios se ha hecho Niño para permanecer a nuestro lado, para decirnos que nuestra vida es su vida. Por último, Dios nos concede su paz, la paz verdadera, la paz que anhelamos. **Comenta S. Bernardo:** “*Pero de lo que se trata ahora no es de la promesa de la paz, sino de su envío; no de la dilatación de su entrega, sino de su realidad; no de su anuncio profético, sino de su presencia. Es como si Dios hubiera vaciado sobre la tierra un saco lleno de su misericordia*”. Dios se ha vaciado en un Niño que podemos cuidar y acoger en nuestros

brazos. Dios se ha hecho carne de nuestra carne para regalarnos su paz y su misericordia. Es la paz que no depende de otros, ni de las circunstancias, ni de los éxitos ni los fracasos. Una paz de la que carece el mundo que abunda en violencia. Es la paz con la que queremos vivir, para pacificar otros corazones. Porque muchas veces no somos instrumentos de paz y dividimos con nuestras palabras y acciones. **Porque muchas veces corremos de un lado a otros sin detenernos en las personas, sin mirarlas como nos mira Dios, sin preocuparnos por lo que les inquieta.**

**Y es que necesitamos MUCHA PAZ EN ESTOS TIEMPOS DIFÍCILES.** Nos desconcierta el futuro que no controlamos. La crisis económica nos acaba quitando la paz, porque no sabemos cómo se las arreglará Dios para sacarnos adelante. Las previsiones humanas son terribles y el miedo se apodera de nuestro corazón. *¿Qué podemos hacer para vivir sin miedos?* Sólo nos queda confiar, descansar en Dios con el corazón tranquilo. Pero esto es fácil decirlo y muy difícil hacerlo realidad. Leía el otro día: "*Hay que tener aspiraciones elevadas, expectativas moderadas y necesidades pequeñas*" (H. Stein). Así nos gustaría vivir. Sin embargo, solemos invertir la frase. Vivimos con muchas necesidades, bastantes expectativas y muy pocas aspiraciones. Así no podemos empezar el año. Es necesario aspirar a o más alto, soñando siempre con lo máximo, pero sin crearnos expectativas sobre cómo deben ser las cosas. De esta forma tendremos paz cuando no se den los frutos previstos y la vida no nos sonría. Y, por último, sería bueno vivir con pocas necesidades. Es la verdadera pobreza que deseamos. Cuando necesitamos poco para la vida, todo es más fácil. Vivir así es la verdadera santidad de vida a la que aspiramos. Así queremos comenzar este año. **Con la paz de ese Dios que nos necesita. Con la paz que no depende de las circunstancias, porque nos viene de Dios.**

**Hemos comenzado UN AÑO NUEVO DE LA MANO DE MARÍA.** Ella siempre está en la puerta del nuevo año. Con Ella empezamos a escribir las hojas en blanco de estos meses aún por estrenar. Ella está al principio de todo, como estuvo en el momento de la Anunciación, preparada para decir que sí y abrir la gran puerta de la misericordia. Ella nos acoge al cruzar el umbral del nuevo año y nos regala la paz para este nuevo tiempo. La crisis, la incertidumbre, los problemas personales y familiares, pueden quitarnos la paz al comenzar el año. Por eso quiero recordar unas palabras de la película las crónicas de Narnia: "*Si no tenemos fe no tenemos nada. No sucumbáis a vuestros miedos*". Si no creemos que podemos, no avanzaremos. Lo escuchamos muchas veces: "*Tanto si crees que puedes, como si crees que no puedes, estás en lo cierto*". Nuestra fe determina nuestra capacidad de lucha y de entrega, nuestra capacidad de enfrentar las dificultades sin desfallecer. Si no creemos en todo lo que podemos hacer con nuestra vida, no haremos nada. Para ello hacemos caso a las palabras del P. Kentenich: "*Tenemos que educarnos a nosotros mismos a lo largo de toda la vida. De lo contrario nos volveremos superficiales*"<sup>1</sup>. Si nuestra actitud es negativa y autocompasiva, no lograremos hacer de este año un año grande y santo. Por eso nos tomamos de la mano de María, sabemos que Ella no nos suelta. Una imagen nos puede acompañar: la mano de María cogiendo nuestra propia mano. Es la experiencia de la Alianza de amor con Ella que nos hace hijos dóciles a su querer. **Si nos tomamos de su mano con confianza, podremos avanzar con seguridad.**

**Comienza un nuevo año y CON ÉL TANTOS BUENOS PROPÓSITOS.** Siempre escuchamos en estos días: "*Este año sí que sí voy a adelgazar*", "*desde mañana comienzo con la gimnasia diaria*", "*éste es sin duda el año para dejar de fumar*". Son propósitos sencillos, pero luego, el paso cadencioso de los meses, nos hace volver a la realidad: es imposible, cambiar parece imposible. El diccionario define el propósito como "*el ánimo o intención de hacer o de no*

---

<sup>1</sup> H. King, "Textos pedagógicos", J. Kentenich, 286

*hacer algo*". Y con frecuencia ese ánimo se fatiga y desaparece ante las primeras exigencias de la vida. No obstante, es importante tener propósitos en la vida, porque si no es así, caminaremos sin rumbo y sin fuerzas. Hace falta que un faro ilumine nuestra ruta y nos muestre el camino mejor. Necesitamos cultivar el deseo más profundo de nuestro corazón: "Por debajo de los deseos orientados a los bienes concretos, capaces de satisfacer determinadas necesidades humanas, discurre el deseo de trascender. No es el deseo de algo, sino la misma raíz del deseo y, por eso, a medida que se acerca a su término, en lugar de saciarse, se ahonda"<sup>2</sup>. Es el deseo de ese Dios que lo trasciende todo. Es el faro que ve más allá de nuestros pobres ojos y supera ese simple ánimo para hacer algo con el que comienza todo deseo de cambiar. Hay una definición más completa de la palabra propósito: "Implica tener un fin para el cual existimos". Es el ideal que brota de nuestro corazón, la semilla que Dios ha sembrado, la meta que ilumina nuestros ojos al pensar en aquello que anhelamos. Una frase lo expresa bien: "Los ideales son como las estrellas, no logramos tocarlas con las manos, pero al navegarle le sirven de guía en la noche" (Carlos Sur). El propósito así entendido tiene una dimensión más grande, más existencial y, tal vez, más difícil de contestar: ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? ¿Cuál es nuestro propósito para este año? ¿Cuál es ese deseo que brota de lo profundo del corazón? El otro día una persona me decía: "La vida es demasiado corta como para dejar de construir algo grande, Dios nos necesita y cuenta con nosotros". Estas palabras nos dan ánimo. Porque, como me decía otra persona: "Al fin y al cabo, la batalla final ya está ganada". Cristo ya ha vencido. Él tiene ya el triunfo en la mano y nosotros corremos a su encuentro. Al mirar cara a cara este año nos preguntamos **por ese propósito que nos enciende, por ese anhelo que hace vibrar el corazón, por el ideal que vive en nuestro interior. ¿Qué quiere Dios construir con nosotros?**

**Comenzamos el año celebrando que Dios TODOPODEROZO HA QUERIDO HACERSE UN NIÑO INDEFENSO Y PEQUEÑO.** No dejan de sorprenderme siempre las palabras del **salmo:** "La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros". Esa Palabra que está con Dios se hace Niño frágil. Así lo dice **S. Juan:** "En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron." La Palabra, así como la sabiduría, son plenas en sí mismas. No necesitan del hombre para existir, para tener una razón de ser: "La sabiduría se alaba a sí misma, se gloría en medio de su pueblo, abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloría delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos". La sabiduría es Dios, la Palabra es Dios. Nada se hizo si no es por la Palabra: "El Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: Habita en Jacob, sea Israel tu heredad. Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me establecí; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad, y resido en la congregación plena de los santos". Eclesiástico 24, 1-2. 8-12. La plenitud de Dios, Aquel que se basta a sí mismo, que no necesita nada, quiso venir al mundo, quiso abajarse y renunciar a su plenitud. Dios todopoderoso busca el amor del hombre. Dios, en su poder, quiere **tomar una carne imperfecta y débil, condenada a la muerte desde su nacimiento, porque quiere salvarla.**

**Ante un hecho como éste, el corazón se LLENA DE ALEGRÍA Y DE ASOMBRO:** "Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos". Sal 147, 12-13.

---

<sup>2</sup> Francesc Torralba, "Inteligencia espiritual", 106

14-15. 19-20. La Palabra, plena y eterna, ha venido a cambiar el mundo, a sembrar luz en la oscuridad y la vida en la muerte: "Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo." Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer". Juan 1, 1-18. Su poder sembró la vida y su luz la esperanza. Su poder vino a habitar en nuestra impotencia y quiso vencer en nosotros en su desnudez. Nos sorprende la impotencia de un Dios que lo puede todo. Nos parece incomprendible que renuncie a su poder para recorrer el camino de los hombres. Sin embargo, Él no vino a mostrar todo su poder, sino todo su amor. Eso es lo más importante. **Se hizo pobre y débil para revelar su amor más grande, el amor que sólo vale la pena cuando se entrega.**

**Pero Dios no quiere imponerse, al contrario, respeta y aguarda nuestro sí. Sin embargo, a nosotros nos cuesta mucho entender ESE RESPETO DE DIOS A NUESTRA LIBERTAD.** Nos cuesta la inseguridad de la fe. Preferimos las cosas claras, definidas y sin excepciones. Las verdades absolutas que no admiten lugar a dudas y se impone por sí mismas. ¡Cuánta gente nos exige hoy como sacerdotes que sentemos cátedra, que resolvamos todas las dudas para evitar que nadie se pierda! Ante tanta confusión y relativismo, buscamos seguridades y certezas a las que sujetarnos, para no zozobrar en medio de la tormenta. ¡Cuánto cuesta entender lo que significa educar en la libertad y respetar los tiempos y la originalidad de cada uno! Decía el **P. Kentenich**: "Los educadores deben procurar que su actividad no se limite demasiado a imponer directivas exteriores, sino a dar importancia a la transformación, a una nueva configuración del ánimo y de la actitud. Somos los que siembran y otros tendrán que cosechar"<sup>3</sup>. Cristo nos propone un camino: la inseguridad de la fe. Cristo es el amor que se propone, la verdad que se levanta como una luz para iluminar el camino. Por eso no nace en un palacio o en un castillo, sino en un establo y se confía en las manos de un pobre matrimonio. No hay seguridad absoluta para caminar en la vida de Jesús, tampoco en la nuestra. En nuestra propia vida caminamos siempre en la incertidumbre de esa fe que nos ayuda a vislumbrar partes del camino. Cuando queremos tenerlo todo atado, todo seguro, con las doctrinas claras y bien aprendidas, Dios viene a crearnos inseguridades, para que el corazón no se aburguese; no quiere que nos refugiamos en lugares protegidos para vivir, apartados del mundo; sólo quiere que aprendamos a descansar y a recuperar las fuerzas en esos lugares, pero luego tenemos que seguir el camino. Es necesario aprender que tenemos que caminar en la tormenta, reír en las dudas y luchar sin desfallecer, aunque muchas preguntas no tengan respuestas. Es fundamental que sepamos vivir con dudas y confiar en un Dios que no se desentiende de nuestro corazón herido. Es el desafío de la educación que nos pide Dios. **Esa educación llena de respeto y amor, como la que tuvo con sus discípulos, como la que practica siempre con nosotros. Un amor paciente que educa esperando.**

**Sin embargo, en esa relación de respeto, MUCHOS NO RECONOCIERON A DIOS, NO QUISIERON VER LA LUZ Y SE NEGARON A ACEPTAR LA VIDA:** "Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: Este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron". Las tinieblas no quisieron recibir la luz de lo alto. Dios no fuerza nunca el corazón del hombre, no se

<sup>3</sup> H. King, "Textos pedagógicos", J. Kentenich, 114

impone, sólo se presenta como luz para que el corazón elija y opte. Decía **Benedicto XVI** en esta Navidad: "Si la verdad fuera sólo una fórmula matemática, en cierto sentido se impondría por sí misma. Pero si la Verdad es Amor, pide la fe, el 'sí' de nuestro corazón". Dios pide un sí sencillo como el de María, un humilde sí con el corazón; un sí que es capaz de ver y reconocer al que es la sabiduría. Sin embargo, el corazón está embotado y ciego. Así lo comenta **S. Agustín**: "Así como el hombre ciego, puesto delante del sol, aun cuando está en su presencia se considera como ausente de él, así todo insensato está ciego, aun cuando tiene delante la sabiduría. Pero en tanto que ésta se encuentra delante de él, está él ausente por su ceguera y no es que ella esté lejos de él sino él lejos de ella". Estamos ciegos para ver a Dios en la vida, ciegos para ver su conducción delicada, ciegos para ver su amor misericordioso guiando nuestros pasos. Ciegos y sordos para ver y entender a Dios. O tal vez nos faltan testimonios claros y evidentes en el mundo que nos revelen el amor de Dios. O tal vez hay pocos santos que con sus vidas reflejen la vida y el amor de Cristo. O tal vez faltan testigos de la verdad, de la vida y del amor de Dios. **O tal vez faltan hombres y mujeres capaces de entregar sus vidas iluminándolo todo al morir.**

**No puedo dejar de recordar que sí HAY TESTIMONIOS QUE SEÑALAN CLARAMENTE EL CAMINO a seguir.** Hay muchos santos a nuestro alrededor que viven en la luz de Cristo y son reflejos de esa luz que no perece. Íñigo falleció hace poco después de una enfermedad de 6 meses y su testimonio de fe y confianza es luz hoy para muchos. El P. Horacio, fallecido hace unos días en Chile, es otro testimonio del abandono en Dios. Sus vidas han brillado porque han hecho vida las palabras del poeta **Joan Maragall**: "Vivir es desear más, siempre más: desear, no por apetito, sino por ilusión. La ilusión, ésta es la señal de la vida; amar, esto es la vida. Amar hasta el punto de poder darse por lo amado. Poder olvidarse de sí mismo, esto es ser uno mismo. Poder morir por algo, esto es vivir". Ellos desearon siempre más y se dieron por entero como recordaron al hablar de la vida del P. Horacio en su funeral: "La capacidad de darse generosamente hasta el extremo, hasta el último suspiro, de entregar todas sus energías, más allá de sus fuerzas físicas por servir a los que les buscaban, sin preguntas ni quejas. Encarnó una paternidad que, en Cristo Sacerdote, hizo experimentar a tantos la paternidad de Dios, una paternidad de misericordia, de paz, que desperta la confianza plena en sus planes de Dios". Es posible vivir así, acogiendo la luz y siendo luz para otros. Margarita Bavosi Luminosa, del Movimiento de los Focolares, decía en la enfermedad poco antes de morir: "¿Por qué se tiene miedo a morir? La muerte no existe, es sólo un paso pero hay que darlo bien. Hay que prepararse con la vida". No hay nada más triste que una vida oscura, de sombras y sin luz. No hay nada más desesperanzador que una vida gris y sin sueños, sin ganas de luchar y de vivir. Como dice **Orígenes**: "Y si la vida es lo mismo que la luz de los hombres, ninguno que está en las tinieblas tiene vida, y ninguno de los que vive está en las tinieblas". Queremos tener luz y vida, y no vivir en las tinieblas. **Necesitamos que la vida de muchos nos ilumine, porque así reconocemos más fácilmente a Dios en la tierra; pero, más aún, queremos ser nosotros la luz que ilumine otras vidas.**

**Queremos comenzar este año pidiéndolo A DIOS QUE NOS HAGA TESTIGOS DE LA LUZ VERDADERA.** No somos nosotros la luz. Tal vez en ocasiones se nos olvida. Somos testigos de la luz verdadera que nunca se apaga, de la luz que abre caminos y muestra la verdad de nuestras vidas. El camino parece sencillo: estamos LLAMADOS POR DIOS A VIVIR UNA VIDA SANTA. **S. Pablo nos dice:** "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo os dé espíritu de sabiduría y revelación para

*conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos". Efesios 1, 3-6. 15-18.* Estamos llamados a vivir una vida santa y a encarnar la esperanza que Dios nos regala. Nosotros somos la esperanza de este siglo. La vida de muchos está en nuestras manos, aunque no le tomamos el peso a tanta responsabilidad. No nos tomamos tan en serio la vida que s nos regala. Sin embargo, lo sabemos: **de nuestro sí depende que este año sea un año de gracias, un año santo, de vida y de conversión o un año triste y opaco.**

**Queremos ser hoy testigos de ESA LUZ VERDADERA QUE TANTAS VECES ES RECHAZADA EN EL MUNDO.** Hoy pedimos por tantas víctimas de la violencia a causa de su fe. Los cristianos siguen siendo hoy perseguidos en muchas partes. Ayer en Alejandría fueron asesinados 21 cristianos cuando celebraban la Navidad. **Benedicto XVI** nos invita a rezar por la libertad religiosa de todos los hombres: "*La apertura a la verdad y al bien, la apertura a Dios, enraizada en la naturaleza humana, confiere a cada hombre plena dignidad*". Y añade: "*La intolerancia religiosa golpea especialmente a los cristianos*". El hombre prefiere muchas veces las tinieblas a la luz y atenta contra los que buscan a Dios. Esta semana hemos recordado a los santos inocentes asesinados cuando Herodes quería acabar con ese Niño recién nacido, que era la luz verdadera. Hoy pensamos en tantos mártires que han dado su vida por no querer negar a Cristo. Las recientes muertes de estos cristianos nos recuerdan la violencia que reina hoy en muchos corazones. En nombre de Dios el hombre puede llegar a cometer atrocidades. Queremos anunciar la luz que trae la paz al mundo, la paz verdadera, queremos anunciar la verdad que cambia los corazones. Anunciamos a un Dios que es Príncipe de la paz y no de la guerra, a un Dios que es amor y no odio, a un Dios que cree en el hombre y no lo destruye. Por eso hoy, como todos los años, nos reunimos en Madrid a celebrar una **eucaristía por las familias**. Es un deseo de ser luz en el mundo y de anunciar la esperanza de Cristo hecha carne, que viene a salvar al hombre. **Queremos que la luz brille hoy en muchos corazones y venza la oscuridad que reina en tantas vidas. Queremos que Dios venza por encima del odio.**

**Pidámole a Dios que NOS HAGA TESTIGOS DE UN AMOR VERDADERO. En Navidad decía Benedicto XVI:** "*Espera que amemos con Él. Él nos ama para que nosotros podamos convertirnos en personas que aman junto con Él y así haya paz en la tierra*". Es la conversión del corazón que suplicamos al comenzar este año. Aprender a amar parece evidente, sin embargo, ¡qué pobre es nuestro amor! Amamos la comodidad, los lujos, la fama, los éxitos. Amamos las cosas que parecen llenar nuestro vacío. Amamos egoístamente queriendo retener lo que no nos pertenece. Pero nos cuesta mucho unir el amor y el sacrificio, no entendemos que el amor pueda crecer y madurar en la escuela del sacrificio diario, en la renuncia al propio querer. La experiencia, cuando no logramos amar de forma madura, es la que describe el **Dr. Jorge Carvajal**: "*La ansiedad es un sentimiento de vacío, que a veces se vuelve una sensación de falta de aire. Es un vacío existencial que surge cuando buscamos fuera en lugar de buscar dentro*". Queremos hoy entregarle nuestro corazón al Niño en el pesebre. No lo hacemos sino para que Él pueda liberarnos de las ataduras y transformar nuestro corazón a su imagen. Queremos un corazón grande para acoger a todos los que Dios pone en el camino. Un corazón herido y pobre para acoger a los que nos resulta más difícil aceptar; para dar paz y seguridad a los más débiles y pobres, a los que más necesitan nuestra entrega porque están más heridos. Queremos tener un corazón solidario y fiel, sacrificado y sencillo, alegre y generoso. Queremos aprender a amar de tal manera que no volvamos a sentir ese vacío en el alma. Cuando sepamos vaciarnos amando, veremos que el corazón se llena casi sin darnos cuenta. El vacío desaparece al regalar nuestra vida. **Por el contrario, cuando queremos conservar nuestra vida y nuestro tiempo, cuando nos atrincheramos en nuestras seguridades, el vacío aumenta.**